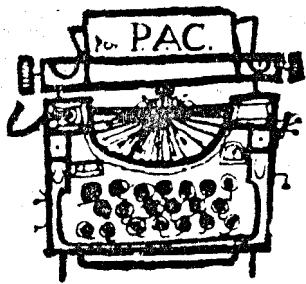


escrito a máquina

Notas Sobre Nuestro Anacronismo



1.-

Leí esta semana un artículo del Profesor Hans Wenke sobre la psicología de las edades de la vida. Son interesantes sus observaciones sobre la falta de relevo o de trasmisión de la generación vieja a la joven en la vida familiar y en la vida técnica del trabajo en nuestro tiempo. Cada vez hay menos contacto de los padres con los hijos en el hogar moderno. En la misma medida en que el niño y el joven quedan marginados y casi no reciben el legado vital y la experiencia de los padres y de los abuelos —que antes tenía una transfusión mucho más rica de una generación a otra (porque convivían), los ancianos también quedan marginados y el aumento de años de vida que hemos alcanzado, con frecuencia sólo se traduce en un aumento de soledad para el viejo. En el trabajo pasa algo análogo. El mundo técnico moderno está saturado del espíritu de los adultos, pero el trabajador, en nuestro tiempo, suele penetrar a ese mundo desde muy temprano, generalmente desde los 15 años.

Esto dificulta o corta radicalmente el proceso de maduración del niño. En los lugares donde es tan alto el índice de analfabetismo, el niño entra al trabajo sin haber recibido ni siquiera el auxilio para desarrollar su "yo" infantil que proporciona la escuela. El niño entra directamente a un mundo "viejo" y se ve obligado —para trabajar— a imitar superficialmente a los adultos, a hacerse el *hombrecito sin serlo*, y se convierte en un **ADULTO PRIMITIVO**.

El salvaje no está muy distante de ese ser, producido en un ambiente que se cree civilizado.

2.-

Mucha parte de la inconformidad inexplicable y de la rebeldía "sin causa" de las generaciones jóvenes tiene sus raíces en esta quema de etapas que produce hombres atrofiados en su desarrollo psicológico. La falta de verdadera niñez y de verdadera juventud no adelanta, como se cree popularmente, el "ser hombre", sino que lo hace actuar en todo el futuro desarrollo del conflicto entre el "yo" y el mundo, sin seguridad y sin madurez y por lo mismo con exceso de ingenuidad. "Los golpes hacen corroncha", decimos nosotros excusando la falta de preparación del niño o del joven lanzados a una vida anacrónica y que no corresponde a su edad. Pero no es cierto. Los golpes le impiden volverse sobre sí mismo —en esa etapa en que el joven necesita la introversión para consolidar su personalidad—, le obligan a defenderse de lo exterior, a extrovertirse antes de tiempo y a ser, por lo mismo, un hombre sin pensamiento propio, imitativo, superficial.

3.-

El reflejo social de esta falta de madurez agrava el cuadro de sub-desarrollo. La "muchacho-cracia" tan típica de nuestro estudiantado —que no opera como estudiantado, sino generalmente como partido adulto— pudiera ser un síntoma de ese adelantamiento falso que se convierte en un operar de retardados.

4.-

Sería interesante sobre este cuadro, proyectar nuestra situación política-social-y-económica. Esa falta del sentido de la transición —(las transiciones impiden las rupturas violentas de una época con otra)— que observamos en nuestros países latino-americanos, tiene tal vez su raíz en un vasto drama, hasta ahora no estudiado por nuestros sociólogos; de nuestras células familiares.

5.-

He observado que entre nosotros hay una disparidad absoluta entre nuestro lenguaje político y nuestro lenguaje económico. Releamos los periódicos de esta semana y comparemos los discursos y los escritos de los economistas y empresarios y los de los políticos. Nuestro lenguaje económico es un lenguaje que ya ha entrado a su madurez: es un lenguaje contemporáneo a su realidad. En el reciente Seminario de Integración Centroamericana me llamó la atención la cantidad de palabras nuevas, técnicamente expresivas de realidades nuevas que fueron usadas.

En cambio, tanto los discursos como las declaraciones políticas —e incluso los letreros que aparecen en las paredes— nos devuelven a épocas que debieran estar superadas y que las sentimos absolutamente viejas. Son repeticiones. Son palabras de "adultos primitivos". Lenguaje retardado.

La política no madura en tanto que la economía madura o trata de madurar con la resistencia de esa mitad "celeque" o de proceso retardado que impone la política.

A qué nos obliga esta disparidad? ¿A un reajuste de edades?

Las consecuencias sáquenlas quienes deben sacarlas. Yo aquí termino, por ahora, mis rápidas y someras reflexiones.

Pablo Antonio Cuadra.